

ción hermenéutica derivada del análisis de Gadamer y formalizada en la crítica literaria a través de la llamada Estética de la recepción. Si los métodos histórico-críticos atendían fundamentalmente al autor, la metodología lingüística y la hermenéutica atienden respectivamente al texto y al receptor; cubriendo de este modo los tres elementos principales del cuadro semiótico de la comunicación.

Es evidente también que todos los métodos requieren para su aplicación un adecuado ensamblaje y una crítica de los presupuestos epistemológicos de cada uno de ellos. Sin embargo, no es esa la tarea que se propuso directamente Egger. El volumen tiene, como ya se ha dicho, un tono eminentemente pedagógico. Ese tono se manifiesta tanto en la distribución de los contenidos como en el modo en que se exponen. El volumen introduce al comienzo una teoría del texto y con esa base establece las etapas preparatorias del análisis (crítica textual, primera orientación sobre el texto y una nota sobre el empleo de traducciones); a continuación desarrolla un capítulo dedicado al análisis sincrónico, donde debe destacarse —junto a los estudios sobradamente conocidos con base en la semiótica greimasiana— la utilización que hace de la pragmática y de la lingüística del texto (aunque en este caso se limite a la lingüística del texto de corte transfrástico desarrollada en el ámbito alemán). El capítulo siguiente lo dedica a la presentación de la lectura de los textos desde el punto de vista diacrónico, con las consabidas referencias a la crítica de las tradiciones y a la crítica de la redacción, y, finalmente, dedica un apartado, mucho más breve, al aspecto hermenéutico de la recepción. Además de esta ordenada exposición, se debe agradecer al A. el lenguaje de la exposición, evitando el metalenguaje a veces obtuso de la mo-

derna lingüística. Debe hablar también a su favor la profusión de análisis de textos concretos con que adorna y ejemplifica la exposición.

V. Balaguer

PATROLOGÍA

Heinrich KRAFT, *Einführung in die Patrologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1991, 257 pp., 13, 5 x 21, 5.

H. Kraft, Profesor emérito de Patrología en la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Kiel, es conocido por sus estudios no sólo monográficos, sino también de alta divulgación, como fue un Léxico de los Padres de la Iglesia. La presente obra, una Introducción a la Patrología, también forma parte de esta segunda línea de investigación, pues Kraft desea que la cultura y formación contemporáneas continúen impregnadas de espíritu antiguo y bíblico, del que en realidad surge el mundo moderno. La lectura de los Padres de la Iglesia garantiza la continuidad entre pasado y presente no sólo porque ellos se situaron en siglos «medios», sino porque de entre lo mejor transmitido de la antigüedad a la posteridad se encuentran sus obras.

Este libro consta de quince capítulos y presenta una ordenación cronológica y geográfica de los Padres que no difiere de los manuales clásicos de Patrología. Describe los rasgos más característicos de la vida y del pensamiento teológico de cada autor, que suele estar bien encuadrado históricamente. De todos modos, da la impresión de que los Padres pertenecientes a los tres primeros siglos son estudiados con más detenimiento —y menos «prisa»— que los de los siglos posteriores. Kraft no inclu-

ye ninguna bibliografía ni al final de cada capítulo ni al final del libro.

En cuanto al contenido sobresale la orientación teológica, ante todo dogmática, con que Kraft se detiene en el estudio de los Padres, y predomina una perspectiva historicista al plantear estos temas: la tesis de la helenización del cristianismo con los Apologistas del siglo II, el calificativo de «primeros católicos» dado a Ireneo de Lión, Tertuliano y Clemente de Alejandría, la consideración de que los Concilios Euménicos de la antigüedad no llegaron más que a soluciones de compromiso para las partes enfrentadas, etc. En este libro también destacan las observaciones históricas y literarias que perfilan a cada autor en su época. En este sentido, Kraft concede especial importancia al acontecimiento de la conversión de Constantino que supuso un giro en la evangelización del Imperio y en el consiguiente desarrollo dogmático; por eso, se resalta la figura del historiador eclesiástico Eusebio de Cesarea, así como los juicios por éste emitidos acerca de la política religiosa de Constantino.

Esta Introducción no es, pues, un simple compendio de Patrología, sino una sistematizada descripción, marcada, eso sí, con un fuerte cuño historicista, del origen y desarrollo de la literatura cristiana antigua desde los Padres Apostólicos hasta el séptimo Concilio Euménico.

A. Viciano

Manuel DIEGO SÁNCHEZ, *El Comentario al Eclesiastés de Dídimo Alejandrino. Exégesis y espiritualidad*, Teresianum («Studia Theologica», 9), Roma 1991, 308 pp., 15, 5 x 21.

Dídimo Alejandrino, muerto en el 398, también llamado «el ciego», fue maestro de la escuela de Alejandría durante el episcopado de Atanasio. A par-

tir del descubrimiento de los papiros de Toura (Egipto) en 1941, se conocen más comentarios de Dídimo al Antiguo Testamento. Uno de ellos es el Comentario al Eclesiastés, el primero de la antigüedad cristiana que nos ha llegado completo.

El libro consta de cuatro capítulos. El capítulo I presenta una visión de conjunto del Eclesiastés en la cultura alejandrina y muestra la herencia de que Dídimo es deudor, sobre todo de Orígenes, desde quien el Eclesiastés se venía comentando en relación estrecha con Proverbios y Cantar de los Cantares. El capítulo II analiza el método hermenéutico empleado por Dídimo: el entorno cultural helenístico y cristiano, la *ratio* exegética de Dídimo, el sentido literal, la *alegoría* y la *anagagé*, y por último, la *diánoia*, la *theoría* y la *tropología*. El capítulo III estudia el Eclesiastés en el marco del itinerario espiritual: «engendrar» y «educar» en el espíritu, la vida cristiana iluminada por el «Sol de la justicia», las realidades visibles e invisibles y su relación con el hombre exterior y el hombre interior, la noción del *areté* y la ley del progreso espiritual. El capítulo IV expone temáticas espirituales en el Comentario al Eclesiastés: su relación con el matrimonio místico expuesto en el Cantar de los Cantares, el Espíritu Santo, la presencia del enemigo, la penitencia eclesial y la vida monástica.

De entre los rasgos más característicos de esta obra sobresalen los siguientes. El papiro de Toura conserva un texto de este Comentario en estado previo a la publicación, es decir, tal como las clases de Dídimo ante sus alumnos fueron registradas por los estenógrafos; esta circunstancia nos permite adivinar el clima de discursión y profundización reinante en sus clases. En cuanto al contenido, Dídimo es un alejandrino, seguidor del modelo exegético de Orí-